

Juan Antonio Romillo Barquín

Simone de Beauvoir

Se cumplen ahora cincuenta años de la publicación de uno de los textos fundacionales del feminismo contemporáneo: *El segundo sexo*, de Simone de Beauvoir (1908-1986). Tiene una gran importancia por haber negado la existencia de un destino biológico femenino, sin embargo, el movimiento feminista posterior se ha distanciado de algunas de sus tesis que influyeron en pasos en falso de la liberación de la mujer. En este medio siglo la gran transformación de la situación de la mujer ha llevado a un cambio: el feminismo como lucha contra la discriminación se ha pasado a la perspectiva de igualdad de género, lo cual, a pesar de ser un paso crucial no es sino una muestra de la situación actual de la mujer.

En *El segundo sexo*, publicado en 1949, Simone de Beauvoir elabora un análisis de la mujer y de lo femenino. El primer libro comprende cuatro partes: destino, historia, mitos y formación de la mujer; y en el segundo, la autora expone minuciosamente la situación de la mujer, su justificación, para concluir con sus tesis sobre la liberación de la mujer.

Hay que reconocer a Beauvoir el hecho de ser la primera mujer que realizó una obra enciclopédica preguntándose sobre su identidad. Pretende lograr que se considere a la mujer como un ser humano, con su libertad y autonomía personal. Afirma en la introducción que dudó durante mucho tiempo en escribir un libro sobre la mujer, porque el tema le parecía irritante. No se consideraba feminista, porque pensaba que era un movimiento equivocado en su raíz. En sus *Memorias* ha escrito que nunca le pesó ser mujer, sino que le supuso grandes satisfacciones, pues los varones fueron para ella camaradas y no adversarios. Presumía de unir en su persona corazón de mujer y cabeza de hombre (tal afirmación muestra como era la sociedad en aquel entonces: los hombres eran los que se dedicaban a pensar y de esa forma podían manipular a las mujeres mandando aquello que querían, pero la mujer era solamente un utensilio para la casa y para sus necesidades sexuales: corazón de mujer), y se consideraba única (y no sólo eso, sino que llegó a afirmarse como la única, es decir, como la única mujer que por su inteligencia pudo plantar cara a aquellos que menospreciaban a las mujeres, claro que en aquella sociedad no se podía ir libremente difundiendo lo que ella pensara en realidad y es por eso que supongo que no se considerara feminista, lo cual sería muy gordo para ese momento y le acarrearía un montón de problemas).

Salir de la condición subordinada

Beauvoir consideró que era necesario crear un clima de opinión pública para que la condición subordinada de la mujer cambiara. En su opinión, el problema de la mujer se reducía a uno: no estaba considerada como un ser humano igual al varón, sino relegada a un segundo plano, tenida como un objeto, apreciada casi exclusivamente por el servicio sexual prestado al varón. Resignada a limitarse a una sola de sus funciones, esposa y madre, en muchos casos la mujer advierte que ha sido víctima de una ilusión; dependiendo social y económicamente de su marido, sin otra capacitación para valerse

por sí misma, cuando sus hijos no la necesitan directamente, le sobra tiempo y se ve condenada a la pasividad, a la ociosidad o a las falsas evasiones (pero esta situación aún se da hoy en día, no de forma directa, pero sí indirecta, en la mayoría de las casas la que hace las labores domésticas sigue siendo la mujer, al menos, cabe la esperanza de que en las generaciones futuras, con nuevas ideas, esto cambie, lo cual parece estar sucediendo, al menos es lo que observo en las nuevas parejas: se reparten el trabajo, lo cual es un paso para la igualdad). Los defectos achacados a las mujeres reflejan su situación y están provocados por su pasividad forzada, su dependencia, la falta de horizontes y el aislamiento en el que muchas veces se encuentran.

En este punto, se le objeta a Beauvoir el hecho de que rechaza el concepto sartriano de libertad-situación para el caso de la mujer, ya que afirma que es precisamente la "situación" concreta de la mujer lo que ha constreñido hasta el momento su libertad desde fuera.

La obra fue criticada entonces por quienes, como los comunistas, defendían que la opresión era siempre una cuestión de clase. Despertaron especial rechazo y polémica sus capítulos sobre el lesbianismo o su defensa del aborto libre al hablar de la maternidad, donde reduce el instinto maternal a una cuestión cultural que trae como consecuencia la alienación de las mujeres (en lo cual tiene razón, pero no olvidemos que sin la maternidad la raza humana estaría por el momento condenada a la extinción. Cuando llegue el momento en el que el desarrollo científico permita a los hombres tener hijos, si es que algún día ocurre, será decisión de la pareja el quién es quien alberga a los hijos, hasta entonces está claro quien será)

Destino abierto

A Simone de Beauvoir se le reprocha el haber negado la diferencia entre mujeres y hombres (en la teoría todos somos iguales, pero en la práctica no hay absolutamente nadie igual a otro), dentro de la igualdad como derecho humano; o el hecho de ideologizar desde posturas sartrianas existencialistas la defensa de la igualdad de oportunidades de la mujer, en vez de remitirse a la puesta en práctica de los más elementales derechos humanos aplicados en materia de empleo, igual salario por igual trabajo, participación plena en el poder y en la toma de decisiones, igualdad de educación, etc. (pero ¿por qué sino porque no se quería cambiar la visión de la sociedad hacia la mujer se le echaría en cara estas afirmaciones?).

Pero los aciertos de la obra de Simone de Beauvoir son claros cuando afirma categóricamente que ni la biología, ni la psicología, ni el materialismo histórico definen el destino de la mujer, determinándola a ser inferior al varón y conduciéndola a ser relegada: la mujer es un ser humano con la misma dignidad y derechos que el varón. También acierta al desarrollar y promover el papel de las mujeres en la sociedad, al exigir una formación intelectual y profesional; así podrá tener otro tipo de intereses y de posibilidades de ganarse la vida que no sea sólo el contraer matrimonio, como si éste fuera su "única carrera" y la exclusiva justificación de su existencia (cierto lo único que puede permitir a las mujeres modificar a las mujeres la sociedad serían dos cosas: las armas, a lo cual no tienen acceso debido a que la mayoría del ejército está formado por hombres; y su inteligencia, que los abriría un mundo de opciones en el que podrían rivalizar con cualquiera que se inmiscuyera en su camino por la igualdad).

Propugna que se den responsabilidades a las mujeres, que tengan autonomía económica, para que puedan desarrollar sus capacidades en igualdad de oportunidades. En el terreno del amor y de las relaciones entre mujeres y hombres propone considerarse ambos, uno a otro, como semejantes y tratarse con mutuo respeto: "En los dos sexos se desarrolla el mismo drama de la carne y el espíritu, de la finitud y la trascendencia; a ambos les roe el tiempo, los acecha la muerte; ambos tienen la misma necesidad esencial uno del otro; y pueden extraer de su libertad la misma gloria; si supiesen saborearla, no sentirían la tentación de disputarse falaces privilegios; y entonces podría nacer la fraternidad entre ellos" (para que exista igualdad ambas partes han de verse igual: las mujeres se ven igual que los hombres, pero los hombres no ven así a las mujeres, esta afirmación es cierta al menos en la mayoría de los casos, comprobado después de hablar con mucha gente).

Igualdad y diferencia

Sin embargo, al ideologizar desde la postura sartriana la existencia de la mujer, afirma que la libertad es un fin en sí mismo, lo que conduce a una autonomía que se desprende de cualquier relación o rechaza cualquier compromiso estable; y asienta su postura en un humanismo ateo impregnado de prejuicios antirreligiosos, que le lleva a eliminar toda ética.

Al afirmar que la mujer no es esencia ("no se nace mujer, se llega a serlo") ni destino, niega la posibilidad de definir la diferencia; reduce su ser a pura facticidad, donde la forma de ser "activa", atribuida alegremente al varón, se erige en única forma de existir, sin dejar opción a desarrollar el derecho a la diferencia de la mujer. Se defiende, sin embargo, de esta crítica afirmando que las diferencias no pueden lesionar la igualdad, pero admite sólo diferencias biológicas: "No veo que la libertad haya creado nunca uniformidad. En primer lugar, siempre habrá entre el varón y la mujer ciertas diferencias; al tener una figura singular, su erotismo, y por tanto su mundo sexual, no podrían dejar de engendrar en la mujer una sensibilidad singular: sus relaciones con su propio cuerpo, con el cuerpo masculino, con el hijo, no serán jamás idénticas a las que el varón sostiene con su propio cuerpo, con el cuerpo femenino y con el hijo; los que tanto hablan de 'igualdad en la diferencia' darían muestras de mala voluntad si no me concedieran que pueden existir 'diferencias en la igualdad'" (hablan de la diferencias entre mujeres y hombres dentro de la igualdad, sin embargo, hasta ahora nunca hoy hablar de las diferencias en la igualdad de los propios seres humanos, se me hace un poco extraño).

Lo que ella no vio

Simone de Beauvoir realizó un esfuerzo de investigación histórica, literaria, psicoanalítica y antropológica sin precedentes en torno a la situación de la mujer, e impulsó la bandera del trato de igualdad para mujeres y hombres. Tuvo el mérito de apuntar desde el existencialismo sartriano unas reivindicaciones de los derechos humanos de las mujeres que hasta entonces no se habían planteado de forma sistemática. Pero sabemos que en su vida personal y afectiva tanto ella como Sartre fueron menos heroicos y resistentes de lo que dejaron creer, que instrumentalizaron amores y amistades, que ella tardó en comprender la argumentación feminista. La perspectiva de las mujeres reales se desdibujó en ese intento personal de autoexplicarse desde una bandera ideológica.

De ahí que las tesis de Simone de Beauvoir, retomadas por el feminismo norteamericano de los años setenta, hayan influido en carencias o limitaciones del modo de concebir la liberación de la mujer. Así, la desvalorización de la maternidad que hace Beauvoir llevó a despreocuparse de dar soluciones a la dificultad de conciliar vida profesional y atención a la familia (desde mi punto de vista, me parece muy fuerte que se le critique el no dar soluciones a algo cuando se analiza un problema tremendamente complejo de esta forma, en teoría lo difícil es el análisis de la situación, la solución viene sola, o lo que es lo mismo el analítico es deductivo por lo general). Igualmente, en el terreno del amor, su modelo de las relaciones entre hombres y mujeres ha estimulado la igualdad, pero, en vez de favorecer un amor de más calidad, ha justificado una concepción de la libertad sexual que tantas veces ha desvalorizado esas relaciones, ha rechazado el compromiso y ha sido fuente de frustración.

Hoy se defienden posturas contenidas en *El segundo sexo* desde opciones intelectuales similares al existencialismo de Beauvoir. Sin embargo, cerramos el siglo XX con un verdadero cambio cualitativo en el discurso: se ha pasado de hablar de feminismo como antidiscriminación a hablar de la "perspectiva de igualdad de género"; se ha pasado -a nivel conceptual, al menos- de considerarlo un problema propio de las mujeres, a resolver por ellas, a verlo como un problema de todos: un problema de gobierno, un problema de desarrollo y política social (un problema de la situación de la mujer en el lugar y época en la que se encuentre, tal y como ella decía: situación-mujer). Porque la defensa de los derechos humanos de las mujeres no es un movimiento que afecte sólo a sus militantes. Tanto sus efectos como sus causas inciden en la sociedad moderna entera, porque forman parte de las políticas democráticas de gestión en su fase más avanzada.

La igualdad de género, porque respeta la diferencia entre mujeres y hombres, conduce a que la participación de las mujeres en todos los ámbitos de la vida pública y en los procesos de toma de decisiones sea mayor, de modo que los valores, intereses y experiencias de las mujeres se tengan en cuenta al tomar decisiones políticas. No son sólo las mujeres las que han de defender los asuntos familiares; pero, de hecho, la mayoría de los defensores de la igualdad en dichos asuntos son las mujeres. Por otra parte, los cambios serán más visibles y rápidos si participan las mujeres en mayor grado.

Este rumbo nuevo, lógicamente, interesará a quienes reprochan al feminismo que no conecta con la mujer real, o que vuelve la espalda a la familia; o a quienes opinan -lamentando desde fuera las tensiones originadas por las "dobles jornadas"- que la mujer debería inventarse un nuevo modelo que vertebral sus identidades para que no se excluyan maternidad y trabajo, autonomía y entorno afectivo, y evitar así las crisis familiares.

Pero no es admisible considerar estas dificultades como un problema exclusivo de las mujeres (precisamente lo que iba a añadir). ¿No será que han de transformarse esos rígidos esquemas competitivos y de productividad empresarial de manera que los hombres compartan con las mujeres sus responsabilidades de educación y cuidado de los hijos? ¿No será que aún no se es consciente de que la cultura, la política, la economía, la sociedad están encomendadas en su desarrollo tanto a hombres como a mujeres?

Una nueva forma de hacer política

Muchas veces en la historia del pensamiento humano, las grandes revisiones se deben a posturas que nacieron radicalizadas para aclimatarse después a la realidad. Pero el feminismo se encuentra ya de vuelta de la fase de radicalización, y ha recalado en estrategias tales como la denominada *gender mainstreaming*, que es la reorganización y mejora de los procesos de adopción de políticas públicas, de manera que se incorpore en todas ellas la perspectiva de igualdad de género. Esto supone una potenciación, participación y visión de ambos sexos tanto en la vida pública como en la vida privada.

Si esto se lleva a cabo desde instancias supranacionales, se trata de ponerlo en práctica a niveles de gobierno político, empresarial, cultural, social, familiar. Buena muestra de ello es el III Plan de Igualdad de Oportunidades (1997-2000) diseñado en España por el Instituto de la Mujer, donde se afirma que el principio del *mainstreaming* "implica la promoción de la igualdad de oportunidades en todas las políticas y medidas generales, teniendo en cuenta activa y abiertamente, en el momento de su planificación, los posibles efectos en las respectivas situaciones de hombres y mujeres. Esto significa un examen sistemático de estas políticas y medidas, evaluando sus posibles efectos, cuando se definen y se ponen en vigor en temas cotidianos tales como la organización del trabajo o el establecimiento de horarios escolares, que pueden tener impactos diferenciales significativos en la situación de hombres y mujeres, y deben ser tenidos en cuenta a fin de promover la igualdad".

De lo que se deduce que el nuevo modo de hacer política en nuestra sociedad democrática incluye esta problemática, sin dejar que sea un asunto que concierne solamente a las mujeres. Si la mujer se considera "invertebrada" ante los nuevos retos de nuestra civilización, es un problema con solución social, política, económica y cultural. Y es un problema de todos(está claro, pero el gobierno cubre sus acciones de tal forma que muestra un progreso en la escala social por parte de la mujer que es ilusoria: colocar a las mujeres en altos cargos de la política, si después hay por debajo de ella hombres que tienen más poder y que les dicen lo que tienen que hacer; la igualdad llegará cuando en todo haya igualdad, no solo en la superficie).

-Citas de Beauvoir que muestran su defensa de los derechos de la mujer y otras tantas cosas relacionadas con ellas:

"El problema de la mujer siempre ha sido un problema de hombres."

"En cierto sentido, el misterio de la encarnación se repite en cada [mujer](#); todo niño que nace es un dios que se hace [hombre](#)."

"En sí, la homosexualidad está tan limitada como la heterosexualidad: lo ideal sería ser capaz de amar a una mujer o a un hombre, a cualquier ser humano, sin sentir miedo, inhibición u obligación."

"Encanto es lo que tienen algunos hasta que empiezan a creérselo."

"Es absolutamente imposible encarar problema humano alguno con una mente carente de prejuicios."

"Es lícito violar una cultura, pero a condición de hacerle un hijo."

"La belleza es aún más difícil de explicar que la felicidad."

"Las personas felices no tienen historia."

"Lo más escandaloso que tiene el escándalo es que uno se acostumbra."

"Me parecía que la tierra no hubiera sido habitable si no hubiese tenido a nadie a quien [admirar](#). "

"No hay muerte natural: nada de lo que sucede al hombre es natural puesto que su sola presencia pone en cuestión al mundo. La muerte es un accidente, y aun si los hombres la conocen y la aceptan, es una violencia indebida."

"No se nace [mujer](#): llega una a serlo. Ningún destino biológico, físico o económico define la figura que reviste en el seno de la [sociedad](#) la [hembra](#) humana; la [civilización](#) es quien elabora ese producto intermedio entre el [macho](#) y el castrado al que se califica como [femenino](#)."

"¿Qué es un adulto? Un niño inflado por la edad."